

William Shakespeare

Pensamientos, máximas, aforismos y definiciones



GENIO MALIGNO

WILLIAM SHAKESPEARE

Pensamientos, máximas, aforismos y definiciones

GENIO MALIGNO

Pensamientos, máximas, aforismos y definiciones, de William Shakespeare.

Traducción: Matías de Velasco y Rojas.

Esta obra se encuentra en dominio público en la República Argentina (Ley 11.723). Última muerte relevante: 1900. Dominio público en Argentina desde el 1/1/1971.

Texto tomado de Wikisource en español: https://es.wikisource.org/wiki/Pensamientos%2C_m%C3%A1ximas%2C_aforismos_y_definiciones. La transcripción de Wikisource se distribuye bajo licencia Creative Commons Atribución-CompartirIgual 4.0.

Edición digital: Genio Maligno, biblioteca de dominio público. geniomaligno.com.ar

Prólogo

* * *

Estas breves páginas tienen por principal objeto satisfacer la viva impaciencia del humilde traductor que, consagrado desde hace catorce años á verter con toda fidelidad las obras de Shakspeare, halla con dolor que aún le falta mucho tiempo para dar fin á la difícil tarea que ha echado sobre sus hombros.

Entusiasta admirador de las múltiples bellezas que día tras día va gustando en el fructuoso estudio del teatro Shaksperiano, no ha podido resistir á la tentacion de ser primero en reunir las á modo de compendio, para que en esto, lo mismo, que en la empresa de dar al rico idioma castellano las sublimes concepciones del inmortal dramaturgo, nadie pueda disputarle la primacía.

Dignos, muy dignos é ilustrados escritores han acometido, de seis años á esta parte, el trabajo á que el autor de estas líneas dió comienzo en 1864, y las versiones en prosa del *Otelo*, *El Mercader de Venecia*, *Julietta y Romeo*, y *Los Poemas*, se han visto inmediatamente subseguidas de otras en verso, que prometen, para honra de España, llenar el vacío que se lamentaba en nuestra rica literatura.

Hamlet, El Sueño de una noche de Verano, El Rey Lear y Julio César, completarán, muy en breve, ocho tomos en cuarto mayor, de los 37 que piensa publicar el que esto escribe, siempre dudoso de sus fuerzas, pero incansable en reunir y extraer cuantos datos, historias y antecedentes se relacionan con las obras del gran poeta.

El lector no debe sorprenderse de las contradicciones que advierta en las infinitas máximas y sentencias que halle aquí fielmente traducidas, ni debe tampoco formar juicio aventurado por la moral que descubran los varios trozos insertos en las últimas páginas. No es el sentir de un hombre, sino la voz de todas las pasiones la que habla por boca del poeta en el conjunto heterogéneo de este pequeño volúmen.

El amor, la codicia, el desenfreno, la doblez, el desengaño, la ponzoñosa duda, la sensata experiencia, la dulce amistad, la burla innoble, el altivo orgullo, la castidad inocente, expresan sus arrebatos y aspiraciones, sus luchas y remordimientos, sus dolores y agonías, sus enseñanzas, consuelos, vaciedades, anatemas y desvaríos, encarnados en figuras vivientes por la poderosa voluntad de un númen superior que les asigna los más contrarios papeles en el vasto panorama escénico que logra immortalizar con los nombres de *Porcia y Julieta, Cláudio y Macheth, Angelo y Tarquino, Yago y Ricardo III, Lear y Timon de Atenas, Leonte y Oteló, Ulises y Fray Lorenzo, Antonio y Basanio, Falstaff. y Feste, Coriolano y Enrique V, Ofelia y Desdémona*.

Quizás parezcan hoy fútiles y triviales muchas de las máximas que en este libro se contienen; pero no debe olvidarse que fueron pensadas y escritas la mayor parte de ellas hace casi tres siglos, y que esta sola circunstancia les dá derecho, si no á merecer los honores de la originalidad,

á ser por lo menos consideradas como lúcidos destellos de una imaginacion potente, que abarcaba y media con igual conciencia los infinitos horizontes del corazon humano.

En cuanto al orden y clasificacion de las producciones dramáticas de Shakspeare, el que arregla este libro no ha hecho más que ceñirse al indice de la primera edicion en fóllo, publicada en Londres en el año de 1623, tomando únicamente de la de 1632 la tragedia *Troilo y Crésida*, omitida en aquella por Mr. Stanton.

Y con esta última advertencia dá fin á su prólogo.

Poemas y sonetos

* * *

VENUS Y ADONIS.

El amor instituye sus fiestas donde dos se encuentran á solas. — Est. 21.

La belleza no debe ajarse en capullo; las flores delicadas que no se cojen á tiempo, se marchitan y mueren muy pronto. — Est. 22.

El amor es un espíritu, fuego todo el, que exento de gravedad, en vez de bajar, tiende a elevarse. — Est. 23.

Una corriente detenida desborda con ímpetu extraordinario. Lo propio puede decirse del dolor comprimido: un libre y verbal desahogo, templá el fuego del amor; mas si los lábios llegan á enmudecer, el alma está perdida, su esperanza desaparece. — Est. 56.

El amor es un fuego que debe apagarse prontamente; pues si dá llama, prende fuego al corazon. — Est. 65.

Los fines inesperados se alcanzan ordinariamente á fuerza de temeridad, sobre todo en amor, en que la licencia vá a menudo más allá del permiso. — Est. 95.

La pasión no desmaya como un lívido cobarde; por el contrario, insiste más, cuando su bien es más difícil. — Est. 95.

Frases duras y miradas severas no deben ahuyentar al que ama; pues las rosas tienen espinas, y sin embargo se cojen. — Est. 96.

Aunque la belleza estuviese encerrada bajo veinte cerrojos, para facilitarse entrada, el amor acabaría por quebrarlos todos. — Est. 96.

El infortunio es humillado generalmente, y en su depresión, nadie la tiende la mano. — Est. 118.

De noche es cuando vé mejor el deseo. — Est. 120.

Las valiosas presas convierten en ladrones á los hombres honrados. — Est. 121.

El amor alegra como el rayo de sol después de la tempestad; la lujuria, por el contrario, entristece como la tempestad después del sol. La dulce, primavera del amor conserva perenne frescura; el invierno de la lujuria se anticipa mucho á su estío. El amor nunca se sácia; la lujuria muere de náuseas; el primero es todo verdad, la última, un conjunto de pérfidas mentiras. — Est. 134.

Las horas de los amantes son largas, aunque parezcan cortas. Si gozan de un mútuo contento, se imaginan que los demás disfrutan de la misma satisfacción y comparten igual placer. Sus largas historias, tantas veces referidas, acaban sin auditorio y jamás tienen fin. — Est. 141.

El dolor tiene dos lenguas, y ninguna mujer, hasta ahora, ha sabido hacer uso de ambas, sin saber como diez mujeres. — Est. 168.

LUCRECIA.

El honor y la belleza bajo la guarda del propio favorecido, poca resistencia ofrecen contra un mundo de asechanzas. — Est. 4.

El oír, es causa frecuente de las seducciones del corazón humano. — Est. 6.

El ánsia de vencer tiende incansablemente á la victoria, y cuando un gran tesoro es el precio que se aguarda, aunque lleve consigo la muerte, la muerte no se toma en cuenta. — Est. 19,

Los que desean mucho, se afanan tanto por adquirir, que tiran y derrochan sin provecho lo que, sin poseer, tienen en sus manos, y así, por aguardar lo más, alcanzan al fin lo menos. Y si consiguen adelanto, el fruto de él es solo una saciedad, una inquietud tan constante, que se ven arruinados por la pobre riqueza de su medro. — Est. 20.

El afán humano aspira, sobre todo, á mantener la existencia con honor, bienestar y contento hasta su fin; y en alas de tal deseo, luchamos con tantos escollos, que exponemos un bien por todos ó todos los bienes por uno. — Est. 21.

En nuestros locos intentos, renunciamos á lo que somos por lo que esperamos ser, y esta torpe, ambiciosa fiebre de poseerlo todo, nos atormenta tanto con la deficiencia de lo que tenemos, que no nos cuidamos de lo poseído, y solo por falta de razón, reducimos á nada lo que queremos aumentar. — Est. 22.

Pobres desmanes impresionan á pobres desventurados; el amor no prospera en corazones que se amedrentan de las sombras. — Est. 39,

Los pensamientos no son más que sueños, en tanto que no se hacen patentes sus efectos. — Est. 51.

El hielo de la timidez se disuelve al fuego del amor. — Est. 51.

La falta ignorada es como un pensamiento sin realizar. — Est. 76.

Si el ultraje de un vasallo no logra borrarse nunca, las malas acciones de

los reyes tienen que vivir eternamente. — Est. 87.

Los príncipes son el espejo, la escuela y el libro en que se ven, se instruyen y leen los ojos de los vasallos. — Est. 88.

La villanía, envuelta en las sombras de la ciega noche, es tanto más tiránica cuanto más invisible. — Est. 97.

Mientras impera la insolencia del desenfreno, ningún cargo puede dominar su ardor ni reprimir su violento afán: es preciso que, al igual de un pobre rocin, la pasión egoísta se fatigue ella misma. — Est. 101.

En tanto que rige la fuerza, el ánsia lucha con los atractivos que le brindan satisfacción; pero al rendirse la potencia, la rebelde culpable implora merced. — Est. 102.

Mientras más poderoso es el hombre, más inspira su conducta veneración u horror; pues la infamia supina se adhiere al rango más alto. Si las nubes velan la luna, su desaparición se nota al punto: los pequeños lumináres, por el contrario, pueden ocultarse impunemente. — Est. 144.

El cuervo puede bañar en un pantano sus alas negras como el carbón, y emprender su vuelo, sin que el fango de aquellas se distinga; pero si el cisne, blanco como la nieve, quiere hacer lo propio, la mancha lucirá sobre sus plumas de plata. Los pobres vasallos son una noche oscura; los reyes un día espléndido. Los mosquitos vuelan por donde quiera sin dejarse ver; las águilas atraen todas las miradas. — Est. 145.

El verdadero dolor es pueril é irritable como un niño, que, desde el instante en que se encapricha, no se satisface con nada. — Est. 157.

Las penas de muy atrás, no las recientes, son las que se suavizan; el trascurso del tiempo mitiga las primeras; las segundas, violentas, parodian al nadador inhábil que zambulle sin parar y con esfuerzos desmedidos se

ahoga por falta de destreza. — Est. 157.

Las almas tristes sufren mortalmente en jovial compañía; el dolor prefiere, sobre todo, la sociedad del dolor. El verdadero pesar siempre halla marcado alivio cuando se pone en contacto con otro pesar análogo. — Est. 159.

Los grandes sufrimientos se agravan considerablemente al presentir su alivio. — Est. 160.

La aflicción ama los sonos melancólicos que tienen pausas de llanto. — Est. 161.

Los que pierden la mitad de su bien viven con más resignación que aquellos cuyo bien total es despojo de la ruina. — Est. 166.

Los hombres tienen corazones de mármol; las mujeres corazones de cera; que toman por esto, la forma que les imprime el mármol. Débiles oprimidas, á efecto de la violencia, del dolor ó la astucia, sufren las impresiones extrañas. No las juzguemos malas de por sí; pues tampoco sería mala, á nuestro juicio, la cera en que se hallase estampada la imagen de un demonio. — Est. 178.

QUERELLAS DE UNA AMANTE.

Hay maniáticos que guardan en la mente las magníficas perspectivas de los parques y castillos que encuentran en su ruta, los cuales se apropian, hallando en su ilusión más goce que el señor gotoso que los posee en realidad. — Est. 20.

La prudencia puede reprimarnos en tanto que dudamos; pero una vez decididos, los consejos, tendiendo á la calma, enardecen más el espíritu. — Est. 23.

El amor se arma de paz contra el poder, contra la razón, contra el

honor, y dulcifica, en medio de las penosas angustias que causa, la amargura de todas las violencias, de todos los golpes, de todas las alarmas.

— Est. 39.

SONETOS.

La naturaleza no dá, sino presta, y liberal, solo anticipa á los generosos.

— Son. 4.

Si la gota destilada por el estío no quedase como un liquido prisionero, cautiva en paredes cristalinas, la belleza dejaria de reproducirse, sin dejar ni aún su recuerdo. — Son. 4.

Los favoritos de los grandes principes solo despliegan sus bellas hojas como las caléndulas, en presencia del sol: su orgullo permanece concentrado en su pecho; pues una torva mirada hunde su privanza. — Son. 25.

El experto adalid, renombrado por su valor, vencido una vez despues de mil victorias, no torna á figurar en el libro de las conquistas, y todos sus precedentes lauros se dan al olvido. — Son. 25.

La natividad, ya en el mar de la luz, vá en ascenso hasta la madurez; mas llegada á su apogeo, tortuosos eclipses hacen guerra á su brillo, y el tiempo, auxiliar de su esplendor, lo destruye entonces. — Son. 60.

Los ojos comprenden bien lo que adora el alma y le preparan la copa á su entera satisfaccion. — Son. 114.

No es amor el amor que ante un cambio varia ó paga con un desvío otro desvío. — Son. 116.

El amor es un fanal permanente que contempla las borrascas sin estremecerse nunca; es la estrella fija de toda barca sin rumbo, astro cuya elevacion: se mide, mas cuya fiel entidad es un misterio. — Son. 116. Desde

que la habilidad ha usurpado el poder de la naturaleza, embelleciendo lo feo con una máscara mentirosa, la belleza ideal carece de nombre, de salvador resguardo, y es profanada si no vive en la miseria. — Son. 127.

La lujuria es implacable, cruel y brutal en tanto que persigue; vencedora, aspira á la saciedad. No satisfecha aún, se mira como un bien celeste; pasada, es tan solo un dolor. Todo hombre comprende esto, y á pesar de saberlo, no hay uno que logre evitar un paraíso que conduce á tal infierno. — Son. 129.

La vejez apasionada no gusta que le cuenten los años. — Son. 138.

El amor es demasiado jóven para apreciar lo que es conciencia, y sin embargo, todos saben que la conciencia es engendro del amor. — Soneto 151.

* * *

Comedias

* * *

LA TEMPESTAD.

La templanza es una moza agradable. — Acto 2.º, esc. 1.ª

LOS DOS HIDALGOS DE VERONA.

El amor se parece á un niño caprichoso que araña á su nodriza, y que, todo compungido, besa un instante despues las disciplinas. — Acto 1.º, escena 2.ª

La primavera del amor es cual la intermitente claridad de un dia de Abril, que, tan pronto rádia con toda la belleza del sol, como se oscurece á efecto de una nube. — Acto 1.º, esc. 3.ª

LAS ALEGRES COMADRES DE WINDSOR.

El amor acepta á la razon como médico, pero no lo admite como consejero. — Acto 2.º, esc. 1.ª

MEDIDA POR MEDIDA.

La naturaleza crea las grandes almas para los grandes fines, y jamás presta el más simple escrúpulo de sus perfecciones sino como una diosa interesada que se adjudica todos los gajes de un acreedor, el interés y agradecimiento de su concesion. — Acto 1.º, esc. 1.ª

Así como la intemperancia acarrea el ayuno, la libertad desenfrenada trae consigo la sujecion. — Acto 1.º, esc. 3.ª

Como las ratas, que devoran veneno que acaba con ellas, nuestras inclinaciones se ceban en el mal de que están ansiosas, y con la saciedad nos dan la muerte. — Acto 1.º, esc. 3.ª

El perdon es casi siempre el padre de la reincidencia. — Acto 2.º, esc. 2.ª

Lo que parece clemencia no es tal cosa las más de las veces. — Acto 2.º, esc. 2.ª

Si los grandes de la tierra pudieran tronar como Júpiter, Júpiter no tendria jamás un momento de reposo; pues el más ruin, el más insignificante déspota, no haria más que tronar y retronar en su empiéo. — Acto 2.º, esc. 2.ª

El hombre vanidoso, revestido de un poder limitado y pasajero, é ignorante en grado sumo de lo que cree conocer mejor, (su frágil esencia), se complace, al igual de un mono colérico, en representar tan groseras farsas á los ojos del cielo, que hace llorar á los ángeles, y los haria desternillarse de risa, si estuvieran sujetos á las mismas propensiones que nosotros. — Acto 2.º, esc. 2.ª

Los grandes pueden burlarse de los santos: tal burla, en ellos, es prueba de chiste; en sus inferiores, es una odiosa profanacion. — Acto 2.º, escena 2.ª

Lo que en el general solo es una frase de cólera, en el soldado es una redonda blasfemia. — Acto 2.º, esc. 2.ª

Los ladrones tienen derecho a robar cuando los mismos jueces dan el ejemplo. — Acto 2.º, esc. 2.ª

La más peligrosa de las tentaciones es la que nos arrastra al crimen por amor á la virtud. — Acto 2.º, esc. 2.ª

Escribid la palabra ángel en el cuerno del diablo y nadie verá en él la cimera del demonio. — Acto 2.º, esc. 4.ª

No es más culpable destruir pérfidamente una existencia bien dada á luz, que verter metal en crisoles prohibidos para crear una ilegítima. — Acto 2.º, esc. 4.ª

El dolor de la muerte es, más que todo, un fantasma de la imaginacion: el pobre insecto que aplasta nuestro pié sufre físicamente las mismas crueles angustias que un gigante que espira. — Acto 3.º, esc. 1.ª

LAS EQUIVOCACIONES.

La libertad sin freno se ve azotada por la desgracia. — Acto 2.º, esc. 1.ª

La calumnia vive hereditariamente, y se establece á perpetuidad, allí donde toma posesion. — Acto 3.º, esc. 1.ª

Es práctica laudable el faltar un tanto á la sinceridad cuando la dulce voz de la lisonja logra vencer la disension. — Act. 3.º, esc. 2.ª

El tiempo es un verdadero bancarrotista y debe á la ocasion más de lo que vale. — Acto 4.º, escena 2.

Los ácreos clamores de una mujer celosa envenenan más mortalmente que la mordedura de un perro rabioso. — Acto 5.º, esc. 1.ª

MUCHO RUIDO POR NADA.

Una victoria vale por dos cuando el que triunfa vuelve con toda su gente. — Acto 1.º, esc. 1.ª

Vale mil veces más llorar de alegría que alegrarse del llanto. — Acto 1.º, esc. 1.ª

El enamorarse, el casarse y el arrepentirse son como una jota, un minué

y una zarabanda: el requiebro es fogoso y rápido como la jota, pura ilusión todo él; el casamiento es grave y digno como el minué, reflejo de circunspección y antigüedad; y luego sigue el arrepentimiento, que, con su pata coja, toma parte en la zarabanda, resbalando y resbalando, hasta que se hunde en la fosa. — Acto 2.º, esc. 1.ª

La amistad es consecuente en todo, menos en asuntos é intereses de amor; y por esto, el corazón apasionado debe ser su propio intérprete. Los ojos deben hablar por sí mismos y no fiarse de agentes extraños, porque la hermosura es una hechicera que con magia poderosa trueca la fé en pasión. — Acto 2.º, esc. 1.ª

El silencio es el mejor heraldo de la alegría. — Acto 2.º, esc. 1.ª

La oveja que no hace caso de su cordero cuan de bala, desatenderá al choto cuando berree. — Acto 3.º, esc. 3.ª

Cuando los bellacos ricos recurren al auxilio de los bellacos pobres, éstos pueden poner el precio que quieran á sus servicios. — Acto 3.º, esc. 3.ª

Jamás se vio filósofo que sufriese paciente un dolor de muelas, por más que escribiera en magistral estilo, haciendo mofa del hado y el sufrimiento. — Acto 5.º, esc. 1.ª

PENAS INFRUCTUOSAS DE AMOR.

Ventre obeso pregona un pobre cacumen: los bocados suculentos enriquecen la carne y arruinan de un todo el espíritu. — Acto 1.º, esc. 1.ª

El estudio, á ejemplo del radiante sol del cielo, se revuelve contra el análisis de unos ojos impudentes. — Acto 1.º, esc. 1.ª

La belleza se estima por el juicio de los ojos y no por la vil lisonja de una lengua que se interesa en darle fama. — Acto 2.º, esc. 1.ª

La mano que dá, aunque sea fea, tiene segura su alabanza. — Acto 4.º, esc. 1.^a

Un borracho gusta siempre de otro borracho como él. — Acto 4.º, esc. 3.^a

El tacto del amor es más delicado, más sensible que los blandos cuernos del enroscado caracol. — Acto 4.º, esc. 3.^a

Las mujeres son los libros, las artes, las academias que explican, contienen y alimentan todo el universo. — Acto 4.º, esc. 3.^a

La sensual juventud es menos ardiente en sus excesos, que la gravedad cuando se entrega al amor. — Acto 5.º, esc. 2.^a

La locura aparece menos acentuada en los locos que en los cuerdos; pues cuando el buen juicio desatina, todas sus facultades tienden á probar de un modo claro la enormidad de su desvarío. — Acto 5.º, esc. 2.^a

La lengua de las jóvenes satíricas tiene el propio filo que el corte invisible de una navaja que divide el más ténue y diminuto cabello; su idioma es tan sutil que escapa al sentido de la imaginacion; sus tiros tienen alas que vuelan más que las flechas, las balas, el viento, la idea, cuanto hay de veloz. — Acto 5.º, esc. 2.^a

Palabras francas y sencillas llegan con gran facilidad a los oídos del dolor. — Acto 5.º, esc. 2.^a

SUEÑO DE UNA NOCHE DE VERANO.

Más bien halla en la tierra la rosa que destila su sávia, que la que marchitándose en su virgineo, espinoso tallo, crece, vive y muere en solitaria beatitud. — Acto 1.º, esc. 1.^a

La carga del pesar se hace más angustiosa cuando el sueño insolvente rehusa pagar su deuda. — Acto 3.º, esc. 2.^a

Por un hombre que guarda su fé, millones la quebrantan, cometiendo perjurio tras perjurio. — Acto 3.º, esc. 2.ª

Juramentos con juramentos contrapesados no dan el peso más mínimo. — Acto 3.º, esc. 2.ª

No calumnies la fé que no conoces si quieres librarte de un costoso escarmiento. — Acto 3.º, escena 2.ª

El loco, el amante y el poeta, son todo imaginacion. El primero vé más diablos de los que puede contener el vasto infierno; el segundo, no ménos delirante, halla la belleza de Elena en el rostro de una egipcia. La vista del poeta, en alas de un hermoso arrobamiento, lanza miradas del cielo á la tierra, de la tierra al cielo, y como la imaginacion dá cuerpo y formas á las cosas desconocidas, la pluma de aquél las configura más tarde y asigna á un fantasma aéreo nombre y existencia real. — Acto 5.º, esc. 1.ª

La exaltada mente es tal en sus desvaríos que, si concibe la más simple alegría, crea un portador de ella; si se forja un terror en medio de la noche, toma al primer golpe un matorral por un oso. — Acto 5.º, esc. 1.ª

En todo lo que la buena voluntad muestra falta de poder, la noble consideracion avalora el esfuerzo, no la excelencia de la ejecucion. — Acto 5.º, esc. 1.ª

EL MERCADER DE VENECIA.

Si tan fácil fuera ejecutar como saber lo que es bueno llevar a cabo, las capillas serian iglesias y las cabañas de los pobres palacios de principes. — Acto 1.º, esc. 2.ª

Más fácil es enseñar á veinte personas lo que es bueno de hacer, que constituirse en uno de los veinte para seguir las instrucciones que dá uno mismo. — Acto 1.º, esc. 2.ª

A ejemplo de una liebre, el jóven frenesí salva de un arranque las redes del baldado buen juicio. — Acto 1.º, esc. 2.^a

Una conciencia mala, produciendo sagrados testimonios, se asemeja á un bellaco de risueña fisonomía y á una hermosa manzana de corazon podrido. — Acto 1.º, esc. 3.^a

El amor es ciego y los amantes no pueden ver las bellas locuras que hacen. — Acto 2.º, esc. 6.^a

La verdadera clemencia es de suyo espontánea; cae como la dulce lluvia del cielo sobre la madre tierra. — Acto 4.º, esc. 1.^a

COMO USTED GUSTE.

Al que carece de dinero, favor y tranquilidad, le faltan tres buenos amigos. — Acto 3.º, esc. 2.^a

Los palaciegos tienen las manos perfumadas con algalia. — Acto 3.º, esc. 2.^a

Es más fácil contar las átomos de un rayo de sol que satisfacer a las preguntas de una amante. — Acto 3.º, esc. 2.^a

La mujer amada está más dispuesta a dejarse convencer que á mostrarse convencida. Este es uno de los mil casos en que las mujeres dejan por mentirosas á sus conciencias. — Acto 3.º, esc. 2.^a

El amor no es más que desvarío, y positivamente es tan acreedor á una celda oscura y á unos azotes como cualquier otro loco. No se castiga y cura de esa suerte, porque es tan comun, que hasta padecen de él los azotadores. — Acto 3.º, escena 2.^a

La verdadera poesía es la que finge más, y los amantes son dados á ella: todo lo que juran en verso, puede decirse que lo fingen como amantes. — Acto 3.º, esc. 2.^a

La protesta de un amante no hace más fuerza que la palabra de un tabernero; ambas son confirmaciones de cuentas equivocadas. — Acto 3.º, escena 4.^a

Más quisiera mantener á un bufon que me alegrara, que adquirir experiencia para estar triste. — Acto 4.º, esc. 1.^a

La mujer que no sepa convertir cualquier desliz suyo en culpa de su marido, no debe criar á su propio hijo; le criará tonto. — Acto 4.º, esc. 1.^a

La opulenta honestidad vive, á ejemplo del avaro, en una casa pobre; como la perla en fea ostra. — Acto 5.º, esc, 4.^a

La hermosura, acompañada de la honestidad, es como azúcar con salsa de arroyo. — Acto 3.º, escena 3.^a

LA NIÑA INDOMITA, AMANSADA.

Una débil llama toma cuerpo al soplo del menor vientecillo; pero el huracan furioso extingue de raíz un incendio. — Acto 2.º, esc. 1.^a

El alma dá la riqueza al cuerpo; y así como el sol traspasa las nubes más densas, el honor reluce al través del vestido más grosero. — Acto 4.º, escena 3.^a

Una mujer irritada es como una fuente turbia; cenagosa, intraspante, desagradable, repulsiva; y en tanto que así se mantiene, nadie, por ahogado ó sediento que esté, se dignará beber en su linfa ni mojar siquiera los labios. — Acto 5.º, esc. 2.^a

La obediencia que un vasallo debe á su rey es precisamente la que una mujer debe á su marido; y cuando es bronca, indócil, terca, descontentadiza, y resiste á sus nobles mandatos, aparece como una loca y sostenida rebelde, indigna por su conducta del cariño marital. — Acto 5.º, esc. 2.^a

BUENO ES LO QUE BIEN ACABA.

La afliccion moderada es un tributo que se debe á los muertos; el dolor excesivo, un antagonista de los que viven. — Acto 1.º, esc. 1.ª

La virginidad es un mueble que pierde su lustre en almacen; mientras más se la guarda menos vale. — Acto 1.º, esc. 1.ª

Los recursos que pedimos al cielo se hallan en nuestras manos la mayor parte de las veces. — Acto 1.º, esc. 1.ª

Las empresas extraordinarias se hacen imposibles para los que miden las dificultades segun la apreciacion general, imaginando que lo que no ha sucedido no puede suceder. — Acto 1.º, esc. 1.ª

La prevision se vé chasqueada muchas veces en aquello de que más se prometia, y á menudo alcanza la victoria en medio de las más tibias esperanzas y en el colmo de la desesperacion. — Acto 2.º, esc. 1.ª

Verse inflado de títulos pomposos y exhausto de virtudes, es como tener el honor hidrópico. — Acto 2.º, esc. 2.ª

Lo bueno es bueno aunque carezca de nombre; lo vil es siempre vil. — Acto 2.º, esc. 3.ª

El precio de las cosas depende de su mérito, jamás de su epíteto. — Acto 2.º, esc. 3.ª

El honor de mejor ley es el que emana de nuestros actos, no el que nos viene de abolengo. — Acto 2.º, esc. 3.ª

El nombre *honor* no es más que un trofeo mentiraso que se vé en infinitos sepulcros; un esclavo servil de los panteones que casi siempre está mudo en las tumbas de los patricios venerables, relegadas al polvo y al infame olvido. — Acto 2.º, esc. 3.ª

LA NOCHE DE REYES.

La virtud que peca, es solo un parche de pecados, y el pecado que se enmienda, un pegote de virtudes. — Acto 1.º, esc. 5.ª

La decrepitud que postra al cuerdo aumenta la simpleza del tonto. — Acto 1.º, esc. 5.ª

Los sábios que se extasían grandemente oyendo á ciertos payasos de fama, son á mi ver, algo menos que bufones de los mismos payasos. — Acto 1.º, esc. 5.ª

El bufon con título de tal, aunque se pase la vida motejando, no injuria jamás; como tampoco injuria en lo más mínimo el hombre de reconocida discrecion, aun cuando no haga otra cosa que censurar. — Acto 1.º, esc. 5.ª

El placer se hace pagar más temprano o más tarde. — Acto 2.º, esc. 4.ª

Los que juegan diestramente con las palabras pronto las hacen livianas: — Acto 3.º, esc. 1.ª

La necedad se pasea por todo el orbe, como el sol: donde quiera se dá con ella. — Acto 3.º, esc. 1.ª

No hay en el mundo agente de amor que haga valer tanto á un hombre con las mujeres como la fama de valiente. — Acto 3.º, esc. 2.ª

Una terrible blasfemia, lanzada á tiempo y con voz de maton, suele dar á un hombre más fama de osado que un hecho de verdadero valor. — Acto 3.º, esc. 4.ª

CUENTO DE INVIERNO.

Una buena accion dada al olvido mata mil otras que hubieran venido en pos de ella. — Acto 1.º, esc. 2.ª

Si todos los que tienen esposas desleales se abandonaran á la desesperacion, la décima parte del género humano se ahorcaria. — Acto. 1.º, escena 2.ª

El silencio de la pura inocencia trae á veces la conviccion que no alcanza el raciocinio. — Acto 2.º, esc. 2.ª

La prosperidad es el verdadero lazo del amor; la desgracia altera conjuntamente su alma y su esquisita esencia. — Acto 4.º, esc. 4.ª

Aunque el poder es un oso rebelde, con el dinero se le lleva a menudo por la nariz. — Acto 4.º, esc. 4.ª

Historias

* * *

REY JUAN.

Una nobleza reciente olvida los nombres familiares; seria demasiado atenta y cortés si los recordase en su nuevo cambio de condicion. — Acto 1.º, esc. 1.ª

El cetro que arrebató una mano alevosa tiene que guardarse con la propia violencia con que se ha adquirido. — Acto 3.º, esc. 4.ª

El que se mantiene en una altura resbaladiza no halla escrúpulo en asirse á los apoyos más viles. — Acto 3.º, esc. 4.ª

El que compra su estabilidad con sangre inocente, tan solo hallará un reposo sangriento y ficticio. — Acto 3.º, esc. 4.ª

RICARDO II.

El tesoro más puro que puede otorgar la vida terrena es una reputacion sin mancha; quitad esto, y los hombres no serán más que fango dorado, pintada arcilla. — Acto 1.º, esc. 1.ª

La lealtad tiene un corazón tranquilo. — Acto 1.º, esc. 3.ª

Los consejos llegan demasiado tarde cuando la voluntad del que los oye se muestra rebelde al imperio de la razón. — Acto 2.º, esc. 1.ª

La fútil vanidad, cuervo insaciable, apura sus alimentos y acaba por devorarse ella misma. — Acto 2.º, esc. 1.ª

La afliccion reconcentrada descubre veinte sombras que reflejan el mismo pesar, sin serlo; pues los ojos del dolor, empañados por las lágrimas que los inundan, descomponen un solo objeto en mil distintos, á imitacion de ciertos prismas que, vistos de cara, todo lo muestran confuso, y mirados oblicuamente, dan claras imágenes. — Acto 2.º, esc. 2.ª

La engañosa esperanza es una risueña egoísta que retiene el paso de la muerte, y que desataria sin sentir los lazos de la existencia, si la desilusion no labrara poco a poco en la agonía. — Acto 2.º, esc. 2.ª

El amor del pueblo voluble arraiga en su bolsa, y todo el que la vacia, le llena el corazon de un odio mortal. — Acto 2.º, esc. 2.ª

El hombre cauto jamás deplora el mal presente; emplea el presente en prevenir las aflicciones futuras. — Acto 3.º, esc. 2.ª

Un rey esclavo del infortunio debe acatar la desgracia como rey. — Acto 3.º, esc. 2.ª

ENRIQUE IV (1.ª parte).

El final de una batalla y el principio de un banquete colman de gozo á un soldado cobarde y á un convidado hambriento. — Acto 4.º, esc. 3.ª

En punto á confianza, la traicion se parece á la zorra, que, por más que se la amanse, acaricie y ponga en resguardo, alienta siempre los salvajes instintos de su raza. — Acto 5.º, esc. 2.ª

ENRIQUE IV (2.ª parte.)

El rumor es una flauta en que soplan las sospechas, las inquietudes y las conjeturas; instrumento de tan fácil y sencillo manejo, que puede tocarse por el rudo monstruo de innumerables cabezas, la siempre inconstante y

facciosa multitud. — Acto 1.º: Prólogo.

El que labra en el corazon de la plebe edifica una vivienda vertiginosa y móvil. — Acto 1.º, escena 3.ª

Lo pasado y lo futuro nos parecen risueños; el presente, lo peor de todo. — Acto 1.º, esc. 3.ª

El rumor, semejante á la voz del eco, dobla el número de los que juzgamos enemigos. — Acto 3.º, esc. 1.ª

ENRIQUE V.

Cada gota de sangre inocente es una maldicion, un terrible anatema contra el mortal inicuo que afila el hierro destructor de la efímera humanidad. — Acto 1.º, esc. 2.ª

Los juramentos no son más que aristas de paja, y la fé de los hombres hojas de oblea. — Acto 2.º, esc. 3.ª

En caso de defensa, lo acertado es suponer al enemigo más fuerte de lo que parece; pues solo asi, se da la debida extension á los medios defensivos: hacer escasa y débil provision de estos, es imitar al avaro, que echa á perder un traje por ahorrarse un poco de paño. — Acto 2.º, escena 4.ª

ENRIQUE VI (1.ª parte).

La gloria, lo mismo que un circulo en el agua, dilata sin interrupcion su circunferencia, hasta que, á fuerza de extenderse, se disipa por completo. — Acto 1.º, esc. 2.ª

De todos los sentimientos viles, el miedo es el más reprobado. — Acto 5.º, esc. 2.ª

La afliccion, más que un cordial, es un corrosivo para los males que no tienen cura. — Acto 3.º, esc. 3.ª

ENRIQUE VI (2.ª parte).

A un corazon irreprochable no se le logra intimidar fácilmente. —
Acto 3.º, esc. 1.ª

El dolo tiene carácter de virtud cuando se emplea anticipadamente
contra el que quiso engañar primero. — Acto 3.º, esc. 1.ª

Los que defienden mucho su pellejo, triunfan raras ocasiones. — Acto
3.º, esc. 1.ª

Los zánganos no liban la sangre de las águilas sino roban los panales de
las abejas. — Acto 4.º, esc. 1.ª

La verdadera hidalguía desconoce lo que es miedo. — Acto 4.º, esc. 1.ª

ENRIQUE VI (3.ª parte).

La rústica cuajada que alimenta al pastor, la fresca y ligera bebida que le
ofrece su botella de cuero, su sueño cotidiano á la plácida sombra de los
árboles, todas estas cosas disfrutadas en paz y contento, son bien preferibles
á los regalados go. ces de un principe, á sus manjares servidos en vajillas de
oro, al lecho suntuoso en que se acuesta y en el cual le hacen perenne
compañía la ansiedad, la desconfianza y la traicion. — Acto 2.º, esc. 5.ª

La impaciencia es aliada del verdadero dolor. — Acto 3.º, esc. 3.ª

RICARDO III.

Los que están muy alto se ven sacudidos por reiterados vendavales, y si
llegan á caer, se quiebran en pedazos. — Acto 1.º, esc. 3.ª

Las maldiciones no van nunca más allá de los lábios que las profieren.
— Acto 1.º, esc. 3.ª

Entre la majestad y un nombre oscuro, no hay otra diferencia que la
pompa visible. — Acto 1.º, esc. 4.ª

ENRIQUE VIII.

La pedantería de un zote deja atrás la nobleza de un hidalgo. — Acto

1.º, esc. 1.ª

La cólera se parece á un caballo entero y fogoso; si se la dá rienda libre, su propio ardor la domina. — Acto 1.º, esc. 1.ª

No os feis demasiado de aquellos á quienes prodigais vuestra afeccion y vuestros secretos; pues los mismos á quienes concedéis privanza y dais el corazon, en cuanto vislumbren el más simple quebranto en vuestra fortuna, os esquivarán como una corriente y solo darán cuenta de sí para acabaros de hundir. — Acto 2.º, esc. 1.ª

Por más que el fausto sea una cosa perecedera, desde el instante en que la fortuna quimerista nos pone en divorcio con él, sufrimos la misma cruel angustia que si se nos separara el alma del cuerpo. — Acto 2.º, esc. 3.ª

Vale más tener un modesto origen y vivir satisfecho entre los humildes, que pavonearse en un enojo espléndido y revestir una tristeza de oro. — Acto 2.º, esc. 3.ª

El corazon de los reyes ama á tal punto la obediencia, que le brinda su agasajo; pero se subleva y estalla como una terrible tempestad contra las almas que no se rinden. — Acto 3.º, esc. 1.ª

Tragedias

* * *

TROILO Y CRESIDA.

Las mujeres parecen ángeles mientras se las hace la corte; conquistadas dejan de serlo. — Acto 1.º, esc. 2.ª

El goce mata el alma de la ilusion. — Acto 1.º, esc. 2.ª

La mujer amada carece de todo discernimiento si no comprende que los hombres aprecian en más de lo que vale el bien por que suspiran. — Acto 1.º, esc. 2.ª

Ninguna mujer, en lo que vá de mundo, halló jamás otro amor más dulce que el que implora de hinojos. — Acto 1.º, esc. 2.ª

La posesion crea señores; la resistencia, suplicantes. — Acto 1.º, esc. 2.ª

La verdadera perseverancia es una virtud que no se reconoce en medio de los favores de la fortuna; pues el cobarde y el animoso, el prudente y el insensato, el instruido y el ignorante, el fuerte y el débil, aparecen en tal estado como afines que congenian entre sí. En las luchas y tempestades de la desgracia es cuando la purificacion, armada de su ancha y poderosa criba, aparta y echa al aire los átomos lijeros y deja solo lo que tiene cuerpo y consistencia real, rico en virtud y sin mezcla alguna. — Acto 1.º, esc. 3.ª

El valor aparente y el valor real muestran su diferencia en los azares de la desgracia. — Acto 1.º, esc. 3.ª

El placer y la venganza tienen, oídos más sordos que los de las culebras para escuchar la voz de un saludable consejo. — Acto 2.º, esc. 2.ª

El miedo trueca los querubines en demonios; jamás vé la realidad. — Acto 3.º, esc. 2.ª

El temor ciego, guiado por la razón despejada, vá con paso más seguro que la ciega razón tropezando sin miedo. — Acto 3.º, esc. 2.ª

Lo monstruoso en materia de amor, es que la voluntad sea infinita y el poder limitado; que el deseo carezca de vallas y la ejecución sea esclava de ellas. — Acto 3.º, esc. 2.ª

Juicio y amor á un tiempo no caben en humana criatura. — Acto 3.º, esc. 2.ª

El orgullo no tiene para mirarse más espejo que el orgullo; pues las flexibles rodillas dan pábulo á la arrogancia y pagan sus honorarios al hombre orgulloso. — Acto 3.º, esc. 3.ª

Cuando la grandeza tiene en contra á la fortuna, también los hombres le son contrarios. — Acto 3.º, esc. 3.ª

El Tiempo lleva en su espalda una alforja en que echa las limosnas que recoge para el Olvido, monstruo gigante de ingratitudes. — Acto 3.º, escena 3.ª

La gloria marcha por un camino tan estrecho que solo puede ir un hombre de frente. — Acto 3.º, esc. 3.ª

El tiempo se parece á un anfitrión de buena casa que estrecha friamente la mano del amigo que se vá, y que, con los brazos estendidos, acoge al recién llegado, cual si quisiera escapársele. — Acto 3.º, esc. 3.ª

Hay un rasgo de naturaleza en que convienen sin distincion los seres racionales: todos aprecian más el polvo bajo un ligero dorado que el oro bajo una cubierta de polvo. — Acto 3.º, esc. 3.ª

Una mujer impudente y masculina inspira menos disgusto que un hombre afeminado en momentos de accion. — Acto 3.º, esc. 3.ª

La omision de un deber indispensable sella la firma en blanco del peligro, y el peligro, al igual de una fiebre contagiosa, nos atrapa sin sentir en el preciso instante en que nos sentamos descuidadamente al sol. — Acto 3.º, esc. 3.ª

La opinion es pura farsa: un hombre puede llevarla al derecho y al revés, lo propio que una chaqueta de ante. — Acto 3.º, esc. 3.ª

La noche es una hechicera detestable que se eterniza para los duendes malignos con una paciencia infernal y huye para los tiernos, enamorados con alas más rápidas y veloces que el pensamiento. — Acto 4.º, esc. 2.ª

CORIOLOANO.

La ortiga, no se llamará nunca más que ortiga, y la falta de un loco nada más que locura. — Acto 2.º, esc. 1.ª

Sé de mil ilustres varones que han lisonjeado al pueblo sin amarle nunca, y de otros mil á quienes el pueblo ha amado sin explicarse el motivo. — Acto 2.º, esc. 2.ª

Si la turba puede amar sin saber el por qué, tambien puede odiar sin mayor fundamento. — Acto 2.º, esc. 2.ª

Más vale morir, morir de inanicion, que implorar una recompensa que se tiene ya merecida. — Acto 2.º, esc. 3.ª

Si obráramos en todo segun la ley de la costumbre, el polvo se extenderia sobre las edades vetustas, y el denso error, acumulándose en

montañosas capas, sepultaria por siempre la verdad. — Acto 2.º, esc. 3.ª

El gobierno en que rigen dos facciones, en que un partido tiene derecho de insultar al otro y este otro carece de razon para lo mismo, en que la nobleza, el rango y la experiencia nada pueden resolver sin el si o el no de la ignorante multitud, tiene que postergar los intereses patrios y entregarse sin vacilacion a la inestabilidad del desórden. — Acto 3.º, esc. 1.ª

Las medidas templadas, que equivalen á remedios prudentes, son hartamente nocivas cuando el mal es violento. — Acto 3.º, esc. 1.ª

El honor y el ardid, como dos amigos inseparables, se dan la mano en la guerra. — Acto 3.º, esc. 2.ª

Cuando la fortuna asesta al corazon sus golpes más crueles, para dejarse herir con paciencia, se necesita una noble magnanimidad. — Acto 4.º, escena 1.ª

TITO ANDRÓNICO.

La dulce piedad es el símbolo de la verdadera grandeza. — Acto 1.º, esc. 1.ª

La gratitud es noble recompensa de las almas generosas. — Acto 1.º, esc. 1.ª

El que muere en defensa de la virtud vive en la posteridad. — Acto 1.º, esc. 1.ª

El pesar recóndito, al igual de un horno cerrado, quema y calcina el corazon que lo guarda. — Acto 2.º, esc. 4.ª

Llorar con los que lloran presta un débil consuelo; pero insultar un dolor es infligir una muerte doble. — Acto 3.º, esc. 1.ª

Los hombres se alaban á si propios cuando carecen de amigos que los encomien. — Acto 5.º, escena 3.ª

ROMEO Y JULIETA.

El amor es un humo formado por el vapor de los suspiros: alentado, fuego que brilla en los ojos de los amantes; comprimido, un mar que alimentan sus lágrimas. — Acto 1.º, esc. 1.ª

El amor es una locura razonable al extremo, una hiel que sofoca, una dulzura que conserva. — Acto 1.º, esc. 1.ª

Las barreras de piedra no son capaces de detener al amor: todo lo que éste puede intentar osa. — Acto 2.º, esc. 2.ª

De los perjurios de los amantes, es voz que Júpiter se rie. — Acto 2.º, esc. 2.ª

Como el escolar, lejos de sus libros, corre el amor hacia el amor; pero el amor, del amor se aleja, como el niño que vuelve á la escuela, con semblante contrito. — Acto 2.º, esc. 2.ª

La tierra es la madre y la tumba de la naturaleza; su antro sepulcral es su seno creador. — Acto 2.º, esc. 3.ª

Nada existe tan despreciable en la tierra que á la tierra no proporcione algun especial beneficio; nada tan bueno, que si es desviado de su uso legitimo, no degenera de su primitiva esencia y no se trueque en abuso. — Acto 2.º, esc. 3.ª

Mal aplicada, la propia virtud se torna en vicio, y el vicio, á ocasiones, se ennoblece por el buen obrar. — Acto 2.º, esc. 3.ª

El cuidado establece su vigilancia en los ojos del anciano; y donde el cuidado se aloja, jamás viene á fijarse el sueño: por el contrario, allí donde se extiende y reposa la juventud, exenta de fisicos y morales padecimientos, el dorado sueño establece sus reales. — Acto 2.º, esc. 3.ª

Los mensajeros de amor debieran ser pensamientos; ellos salvan el

espacio con diez veces más rapidez que los rayos del sol cuando ahuyentan las sombras de las oscuras colinas. Por eso, ligeras palomas tiran del carro del amor; por eso Cupido, veloz como el aire, tiene alas. — Acto 2.º, esc. 5.^a

Los violentos trasportes tienen violentos fines y en su triunfo mueren: son como el fuego y la pólvora que, al ponerse en contacto, se consumen. — Acto 2.º, esc. 6.^a

La más dulce miel, por su propia dulzura, se hace empalagosa y embota la sensibilidad del paladar. — Acto 2.º, esc. 6.^a

El amor permanente es moderado. — Acto 2.º, esc. 6.^a

El que va demasiado aprisa llega tan tarde como el que va muy despacio. — Acto 2.º, esc. 6.^a

La luz de su propia belleza basta á los amantes para celebrar sus amorosos misterios; y dado que el amor sea ciego, mejor se conviene con la noche. — Acto 2.º, esc. 6.^a

TIMON DE ATENAS.

Cuando la fortuna, por un caprichoso cambio de humor, derriba á su favorito de ayer, todos los servidores que, arrastrándose de manos y rodillas se esforzaban por subir a la soñada cumbre persiguiendo sus pasos, le dejan despeñar, sin que ninguno le acompañe en su caída. — Acto 1.º, escena 1.^a

No basta levantar al débil; hay que sostenerlo despues. — Acto 1.º, esc. 1.^a

El retrato es casi un sér viviente; pues desde que la infamia trafica con los sentimientos naturales, el hombre no es más que exterior. — Acto 1.º, esc. 1.^a

El que gusta ser adulado es digno del adulator. — Acto 1.º, esc. 1.^a

Si la generosidad tuviese ojos en la espalda, el hombre no sería jamás víctima de su corazón. — Acto 1.º, esc. 1.ª

Más feliz es el hombre que no tiene amigos á quienes alimentar, que el que está rodeado de amigos más funestos que enemigos. — Acto 1.º, escena 2.ª

La carrera del pródigo se parece á la del sol; pero no se renueva como la de éste. — Acto 3.º, esc. 4.ª

Nada enardece tanto el crimen como la misericordia. — Acto 3.º, esc. 5.ª

La piedad es la virtud de la justicia y solo los tiranos la ejercen cruelmente. — Acto 3.º, esc. 5.ª

La miseria resignada vive mejor que la opulencia inquieta y alcanza más pronto el fin de sus deseos. — Acto 4.º, esc. 3.ª

No hay tiempo tan miserable que impida á un hombre el ser honrado. — Acto 4.º, esc. 3.ª

El temor y la desconfianza llegan, por desgracia, cuando todo está perdido. — Acto 4.º, escena 3.ª

Prometer, es lo más corriente y urbano; cumplir, equivale á otorgar testamento ó codicilo, lo que revela siempre una gran enfermedad en el juicio del que lo hace. — Acto 5.º, esc. 1.ª

JULIO CÉSAR.

Los hombres tienen instantes en que son dueños de sus destinos. — Act. 1.º, esc. 2.ª

Los cobardes mueren muchas veces antes de morir; los valientes no sufren más que una muerte. — Acto 2.º, esc. 2.ª

Que hay que morir, lo sabemos de sobra. Lo único de que se

preocupan los hombres es del tiempo y plazo en que ha de ser. — Acto 3.º, esc. 1.ª

Cuando la amistad comienza á flaquear y á extinguirse, pone empeño en acentuar su cortesía. — Acto 4.º, esc. 2.ª

Todas las empresas humanas tienen una marea creciente que, aprovechada á tiempo, conduce á la fortuna. — Acto 4.º, esc. 2.ª

Buenas palabras valen más que malos golpes. — Acto 5.º, esc. 1.ª

MACBETH.

Lo que atemoriza, es menos horrible presente que imaginario. — Acto 1.º, esc. 1.ª

La seguridad es el enemigo más grande del hombre. — Acto 3.º, esc. 3.ª

Los que hacen falsas protestas merecen el título de imbéciles; pues ya hay más perjuros de los que se necesitan para triunfar de los hombres honrados y mandarlos á la horca. — Acto 4.º, esc. 2.ª

Las conjeturas del pensamiento son el eco de esperanzas inciertas; la solución infalible tiene que surgir de hechos positivos. — Acto 5.º, esc. 5.ª

La vida no es más que una sombra que cruza; un pobre comediante que se pavonea y revuelve durante su hora en la escena del mundo, y que pasa luego al olvido; es un cuento referido por un idiota con gran ruido y pasión y que no significa nada. — Acto 5.º, esc. 5.ª

HAMLET.

Ser honrado en la época que corre equivale á ser un hombre elegido entre diez mil. — Acto 2.º, escena 2.ª

La joven más recatada se prodiga en demasía si descubre sus encantos á la luna. — Acto 1.º, escena 3.ª

Un átomo de impureza reduce frecuentemente mil valiosas

perfecciones á la entidad de lo impuro. — Acto 1.º, esc. 4.^a

Así como la virtud jamás se dejará rendir aun cuando el vicio la apremie en forma celestial, la incontinenencia, por más que esté unida á un radiante querubin, sintiendo hastío en su divino tálamo, se cebará en basura. — Acto 1.º, esc. 5.^a

La ambicion en sí, no es realmente más que la sombra de un sueño. — Acto 2.º, esc. 2.^a

Con cara de devocion y una actitud piadosa catequizamos al propio Lucifer. — Acto 3.º, esc. 1.^a

El poder de la hermosura convertirá á la honestidad en alcahueta antes que la fuerza de la honestidad logre dar á la belleza su semejanza. — Acto 3.º, esc. 1.^a

La virtud no puede enjertarse tan por completo en nuestro envejecido tronco, que no nos quede algo del antiguo sabor. — Acto 3.º, esc. 1.^a

La locura de los poderosos no debe quedar sin vigilancia. — Acto 3.º, esc. 1.^a

Felices aquellos cuya sangre y cuyo juicio se hallan tan bien contrapesados que no sirven de caramillo á la fortuna para dar los sonos que á esta le plazca. — Acto 3.º, esc. 2.^a

Cuando el amor es grande, la menor duda aterra. — Acto 3.º, esc. 2.^a

La majestad no muere sola; pues á ejemplo de una vorágine, engulle cuanto se halla próximo á ella. — Acto 3.º, esc. 3.^a

La multitud élige con los ojos y no con la razon. — Acto 4.º, esc. 3.^a

Los males que llegan á ser desesperados solo se curan con remedios enérgicos. — Acto 4.º, escena 3.^a

El gusano es el rey de los emperadores en cuanto á mesa: el hombre

engorda á los demás animales para engordarse, y se engorda á sí mismo para los infusorios. — Acto 4.º, escena 3.ª

El rey gordo y el mendigo flaco son manjares diferentes: dos platos para una misma mesa; la de la muerte. — Acto 4.º, esc. 3.ª

El crimen rebosa tan torpe desconfianza que se descubre por sí mismo en su afán de ocultarse. — Acto 4.º, esc. 5.ª

La perfeccion llevada al exceso muere de plétora. — Acto 4.º, esc. 7.ª

La imprudencia da á veces el fruto que los cálculos más profundos no pueden conseguir. — Acto 5.º, esc. 2.ª

EL REY LEAR.

El honor está obligado á la franqueza cuando la majestad sucumbe á la locura. — Acto 1.º, escena 1.ª

El amor no es amor cuando entra en consideraciones que no atañen á su fin supremo. — Acto 1.º, esc. 1.ª

La verdad es una dogma que debe relegarse á la pocilga y se la echa á latigazos, en tanto que la mimada perdiguera tiene derecho á apestar, descansando junto á la lumbre. — Acto 1.º, esc. 4.ª

Si el cerebro del hombre se hallase en las plantas de los pies, no correría el riesgo de tener sabañones. — Acto 1.º, esc. 5.ª

No ser de lo peor que hay, es casi estar al nivel de un elogio. — Acto 2.º, esc. 4.ª

Los más viles pordioseros hallan lo supérfluo en el goce más simple. — Acto 2.º, esc. 4.ª

No conceder á la naturaleza lo que la naturaleza exige, es poner la vida del hombre á igual precio que la del bruto. — Acto 2.º, esc. 4.ª

No ha existido jamás una mujer linda que no haya hecho ensayos ante

el espejo. — Acto 3.º, escena 2.ª

Carece de juicio el que confía en la mansedumbre de un lobo, en la salud de un caballo, en la amistad de un imberbe y en el juramento de una mujer liviana. — Acto 3.º, esc. 6.ª

Vale más ser despreciado, y saberlo, que vivir adulado tenido siempre en desprecio. — Acto 4.º, esc. 1.ª

El sér más vil, más ínfimo y más perseguido por la suerte, alienta continua esperanza y vive ageno de inquietudes. — Acto 4.º, esc. 1.ª

La dicha es la que sufre cambios dolorosos; la desgracia tiene por reverso la alegría. — Acto 4.º, esc. 1.ª

Es desdicha de las edades que los locos sirvan á los ciegos de lazarillos. — Acto 4.º, esc. 1.ª

La naturaleza que ultraja su origen no tiene en si freno que la sujete. — Acto 4.º, esc. 2.ª

La cordura y la bondad parecen viles á los viles; la corrupcion no gusta más que de sí propia. — Acto 4.º, esc. 2.ª

La deformidad es menos horrible aún en el demonio que en la mujer. — Acto 4.º, esc. 2.ª

OTELLO.

Cuando los remedios se han agotado y vemos cumplido lo peor que mantenía en suspenso la esperanza, todos los pesares terminan. — Acto 1.º, esc. 3.ª

Lamentar un infortunio pasado, y que no existe, es la más segura vía de crearse otro nuevo infortunio. — Acto 1.º, esc. 3.ª

La paciencia trueca en burla el agravio de la suerte cuando esta nos arranca impunemente alguna cosa. — Acto 1.º, esc. 3.ª

El robado que sonrie, algo rescata del ladron; pero el que se afana por un pesar inútil, se roba á si propio. — Acto 1.º, esc. 3.ª

Soporta bien un consejo el que no tiene otra pena que escucharlo y aprovecharse ó no del beneficio que ofrece; pero el que tiene que valerse de la humilde paciencia para sufrir su angustia, soporta el consejo además de su dolor. — Acto 1.º, esc. 3.ª

El que hurta el buen nombre, quita una cosa que no le enriquece y que hace á otro realmente pobre. — Acto 3.º, esc. 3.ª

Vale más ser completamente engañado, que abrigar la menor sospecha. — Acto 3.º, esc. 3.ª

La pasion de los celos es un monstruo que se engendra él mismo y nace de sus propias entrañas. — Acto 3.º, esc. 4.ª

ANTONIO Y CLEOPATRA.

Es amor bien pobre el que puede evaluarse. — Acto 1.º, esc. 1.ª

Hay ciertas imperfecciones que son como las manchas del cielo; el manto de la noche las pone más de relieve. — Acto 1.º, esc. 4.ª

Aunque no sea delito, trae siempre sus riesgos el comunicar una infausta nueva. — Acto 2.º, esc. 5.ª

Anunciad un mensaje agradable con cien lenguas á la vez; pero dejad que las malas noticias se revelen por si propias al descargar el golpe. — Acto 2.º, esc. 5.ª

Vale más permanecer inactivo que conquistarse un renombre brillante en ausencia del jefe á quien servimos. — Acto 3.º, esc. 1.ª

El que consigue en la guerra lo que no alcanza su general, se convierte en general de su general. — Acto 3.º, esc. 1.ª

Cuando el valor se nutre á costa del buen juicio, destruye la espada con

que combate. — Acto 3.º, esc. 3.ª

El que crea todas las cosas que dicen las mujeres, no se librará la mitad de las ocasiones de lo que ellas intenten. — Acto 5.º, esc. 2.ª

CIMBELINO.

El temor de una catástrofe hace sufrir á menudo más que su revelacion. — Acto. 1.º, esc. 7.ª

El hambre, antes de acabar con la criatura, la vuelve intrépida. — Acto 3.º, esc. 6.ª

La paz y la abundancia engendran cobardes; la necesidad fué siempre madre de la audacia. — Acto 3.º, esc. 6.ª

El cansancio ronca sobre los guijarros, en tanto que la exuberante pereza halla dura la almohada de pluma. — Acto 3.º, esc. 6.ª

Las alegrías inmotivadas y las lamentaciones sin causa, son contentos de mono y pesares de niño. — Acto 4.º, esc. 2.ª

Hay caidas que solo tienden á facilitar una elevacion más rápida. — Acto 4.º, esc. 3.ª

* * *

Índice

Prólogo	4
Poemas y sonetos	7
Comedias	14
Historias	25
Tragedias	30